

## El periodismo posible

Andrés Cañizález\*

Con muy poco tiempo de diferencia se han colocado en circulación dos libros que, más allá de sus temáticas específicas, nos hablan de las posibilidades del periodismo de investigación en Venezuela. Como suele suceder, cuando hablamos de periodismo de investigación, estos son dos libros que arrojan luces en aspectos de la vida nacional en los que se cumple aquella máxima de esta práctica periodística: poner el acento en los temas que alguien pretende ocultar, y esta pretensión de ocultamiento parece estar ligada siempre al poder; o bien se trata de reconstruir de forma elaborada un suceso público y, con esta reconstrucción se arrojan nuevas y reveladoras luces sobre lo aparentemente ya sabido.

Laura Weffer ha publicado *El testigo y sus verdades* (Los libros de El Nacional, Colección Ares, 2006, 143 páginas), mientras que Francisco Olivares presentó *Las balas de abril* (Random House Mondadori, Colección Actualidad, 2006, 181 páginas). Con sus respectivas portadas ya se tienen claras señales del objetivo de estas publicaciones, el primero nos promete dar a conocer al testigo clave en el caso del fiscal Danilo Anderson; el segundo revisa de forma pormenorizada lo ocurrido el 11 de abril. Ambos vienen a darnos una señal clara de que es posible hacer periodismo de investigación en Venezuela, siendo esta práctica no sólo necesaria en nuestro país, sino en cualquier contexto democrático, y con mayor razón en aquellas sociedades altamente polarizadas. Hace poco, en otro texto, hecho con la finalidad de motivar la calidad periodística en Venezuela, *Ojos frescos y bien abiertos: Apuntes sobre periodismo de investigación* (Instituto Prensa y Sociedad e Instituto de Investigaciones de la Comunicación, 2006, 143 páginas), señalábamos la estrecha relación entre una práctica informativa que apunte a la investigación y el fortalecimiento de la democracia.

Lograr el objetivo de hacer las cosas más transparentes en una sociedad, que es hacia donde finalmente se dirigen los libros de Laura Weffer y Francisco Olivares, debería ser una de las prioridades de cualquier periodismo, no sólo de aquel que podemos catalogar de investigación. Sin embargo, lo que viene ocurriendo, no exclusivamente en Venezuela, es una degradación de la calidad periodística, en la medida en que el trabajo de informar se ha reducido a la mera reproducción de lo que dicen las fuentes. Es sabido que las fuentes son sinónimo de poder (político, económico, cultural, etc.) y que divulgan sólo que lo que desean sea conocido.

Bajo tales circunstancias, entonces, cobra vigencia la necesidad de un periodismo que elabore una agenda propia y que tenga muy clara, diríamos que meridianamente, su responsabilidad para con la sociedad y el sistema democrático. No se trata de un periodismo aséptico o neutro, se trata de un periodismo comprometido con la democracia, con su fortalecimiento.

En todo esto juega un rol de primer orden la calidad del periodismo, sin duda alguna. Una vía -que no excluye a otras-, es que se fortalezca una práctica de periodismo de investigación. Siempre una sociedad necesitará que se recoja, procese y divulgue lo que las fuentes del poder dicen, pero esto -que es recogido por el universo de medios- se vería complementado de forma certera con trabajos propios que nos ayuden a saber lo no dicho, a

comprender aquello que se quiere obviar, a mirar los ángulos opacos o difusos del cotidiano acontecer. La experiencia que se ha venido cimentando en otros países de América Latina, en los últimos años, demuestra que sólo cuando se asume el enfoque de investigación, y por investigación no entendemos sólo los textos que ameriten la publicación de libros, es que puede constituirse y fortalecerse esa noción de agenda propia. Sólo cuando periodistas y editores pueden tener una pausa, en esa carrera diaria por informar lo que ha pasado ese día, es que pueden apuntar a otros temas, interrogarse por cabos sueltos, preguntarse por qué una fuente dijo lo que dijo o calló ciertos aspectos.

No se trata de enaltecer el periodismo de investigación porque con ésta práctica se puedan publicar libros, y ganar cierta fama. Se trata, según nuestra perspectiva, de verlo no como un fin en sí mismo, es –en definitiva- un medio para otros fines. Ha sido utilizado por empresas periodísticas y comunicadores conscientes, de que se necesita inversión de tiempo, esfuerzo y recursos, y ha devenido en herramienta útil para revelar cosas ocultas, aspectos que la sociedad debe conocer, y así su finalidad es –básicamente- apostar a la transparencia como una manera de tener una sociedad más democrática.

**\* Publicado en el diario El Nacional, 16 de mayo 2006.**